

# El porvenir de América Latina: retos y respuestas

Pedro J. Ramírez\*

"... ni la raza. ni el contorno, tomados por sí mismos, pueden ser el factor positivo que en los últimos seis mil años ha sacado a la humanidad de su reposo estático en el nivel de la sociedad primitiva y la ha lanzado a la búsqueda azarosa de la civilización. El factor desconocido es la reacción de los actores a la prueba, cuando realmente llegue esto".

A. Toynbee, Estudios de la Historia.

## 1. Introducción

América Latina es un subcontinente geográfico cultural relativamente joven. Estudios históricos antropológicos confirman que el hombre americano no es autóctono y que nuestras principales civilizaciones: Maya, mexicana, Yucateca y Andina iniciaron su desarrollo en el primer milenio después de Cristo, cuando las civilizaciones del contorno del Mediterráneo las superaban en cinco mil años o más de existencial.

Hace 500 años nuestras civilizaciones y otras culturas menores sufrieron un colapso cuando entraron en contacto con la civilización occidental europea.<sup>2</sup> Este hecho paradigmático desestructuró por completo la vida social y cultural de estos pueblos, aunque también significó la generación —a través del mestizaje— de un nuevo pueblo: América Latina, con un nuevo espíritu que a lo largo de todo este tiempo ha venido desplegándose.

\* Licenciado en Filosofía y Teología por las Universidades de Santo Tomás y Gregoriana de Roma, Italia. Tiene Maestría en Administración Educativa de Villanova University, Pennsylvania, USA, y Maestría en Administración Pública de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es profesor asociado de la Universidad de Costa Rica.

1 Miguel León-Portilla, Los Antiguos Mexicanos, México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p.25.

2 Tsvetan Todorov, La Conquista de América, el problema del Otro. México DE: Ed. Siglo XXI, 1989.

Este asombroso despliegue del espíritu, que ha comprendido hechos relevantes como la colonización y más de un siglo de vida independiente, ha modelado una América Latina diferente a los Estados Unidos y a Europa. Como dice Frank Tannenbaun: hay algo incrustado en la personalidad que hace a los latinoamericanos hijos del Nuevo Mundo.<sup>3</sup> Parte de ese algo sube a través de nuestras raíces ancestrales en forma de valores religiosos, sociales, artísticos, etc., fortalecidos en los grandes espacios abiertos y amplios horizontes de este continente. La otra parte proviene de los valores occidentales del Viejo Mundo,

De esta compleja mezcla de sangre y de numerosas influencias culturales surge el ser latinoamericano con sus características etnoculturales que la hacen identificable dentro una "estructura personal similar" desde el Río Bravo en las fronteras con los Estados Unidos hasta el extremo sur del continente.

En el contexto actual, de grave preocupación por la escalada de los problemas sociales y de repetida inestabilidad política económica ¿podemos esperar algún porvenir para América Latina o está más bien condenada al mimesis, al estancamiento o al fracaso? Para Toynbee el porvenir de una civilización es un hecho complejo que no depende del factor raza, ni del factor contorno, tomados aisladamente, sino que depende de una relación de muchos otros factores. Esta relación no es matemática, ni se trata de un experimento de laboratorio que podamos manejar y controlar a nuestro antojo. En esta relación se presenta el factor de la capacidad de respuesta a los grandes retos,

3 Frank Tannenbaun, Interpretación de América Latina. México D.F.: Ed. Grijalbo. 1972, pp. 9-16.

-factor desconocido e impredecible, vinculado más al orden psicológico y a la voluntad de los actores humanos.

En este ensayo queremos aproximarnos, desde una visión de conjunto, a la problemática del porvenir de América Latina, tanto a sus grandes retos como a sus intentos frustrados, identificando algunas perspectivas en las que se manifiesta el espíritu del futuro, la afirmación de la libertad y una vida más plena para todos.

## 2. De la resistencia a los grandes retos de América Latina

La HISTORIA DE AMÉRICA LATINA, como la de todos los pueblos, está marcada por invasiones, conquistas y colonizaciones, pero también por resistencia y luchas de liberación. La resistencia en el caso de América Latina comenzó contra la Conquista ibérica y ha continuado después de las guerras de independencia hasta el presente.

La resistencia ha sido y es un principio y una actitud frente a la agresión y a las amenazas de muerte y extinción de la identidad nacional. Es una afirmación de la vida, vinculada también a un profundo deseo de liberación. Hay un hilo secreto «e esta resistencia de América Latina ingobernable, que aparece en los libros de Chilam Balarn, en la literatura de los Mayas, en la Crónica de Mexicáyotl, etc. Este hilo se continuó a través de las guerras de independencia y de las nuevas luchas de liberación por recuperar el nombre, la tierra, la articulación interna y los valores nacionales.

Pero estos pueblos de sufrimientos pasaron a ser triunfadores, pues en este proceso la primera victoria surgida de la resistencia fue el mestizaje, el cual no solo fue étnico, sino también cultural. Así, al igual que los griegos sobrevivieron y penetraron el imperio romano con su cultura, nuestros pueblos no se extinguieron, sino que, por el contrario, este fenómeno del mestizaje dio origen al pueblo y CULTURA LATINOAMERICANA.<sup>4</sup>

En consecuencia, el mestizaje es el hecho más grandioso del encuentro entre América Latina y Europa, a través del cual entramos a la historia universal y se echaron las bases de nuestra propia historia. Por su parte, también la historia de Europa adquirió sentido y unidad.

Con el mestizaje nace del dolor y de la pasión un nuevo pueblo, una raza Cósmica —como diría José Vasconcelos—, una fraternidad dramáticamente huérfana en su origen, pero que nos hace sentirnos una sola familia desde el Río Bravo en la frontera con Estados Unidos hasta el Cabo de Hornos en el confín austral del continente. Además, el mestizaje lo elevamos en el lenguaje, en la sensibilidad artística, en nuestra vida social, en la estructura mental, ya que el lenguaje no solo es código, sino también contorno.

Afirma Toynbee que en la causación de una civilización de un pueblo no solo importa el contorno, la incitación, sino también un factor complejo e indefinible que está ligado a un orden psicológico, que él lo llama capacidad de respuesta. Por eso en la búsqueda del sentido de la historia del crecimiento de América Latina ¿cuáles han sido las principales incitaciones y cuáles las reacciones de los actores? Examinemos a continuación las principales incitaciones.

El primer gran reto, que arranca del fenómeno dramático del MESTIZAJE, es nuestra indefinida identidad. ¿Qué somos? Nos somos ni indios, ni europeos. Somos una identidad falseada desde sus inicios, que a lo largo de estos siglos ha seguido siendo falseada por nuevas fuerzas coloniales extrañas al espíritu latinoamericano. Por eso en lugar de un solo nombre tenemos varios en libros y mapas: Las Indias, América, Hispanoamérica, América del Sur, Indoamérica, Latinoamérica y otros más.

Por otra parte, nuestra falseada identidad, en su origen, está relacionada a la misteriosa aventura de Colón, a la de Cortés en la toma y conquista de la sociedad mexicana, y a la de muchos Otros conquistadores, pero también es consecuencia de una completa desestructuración del mundo indígena. Principios, valores, costumbres e instituciones fueron ignorados y suprimidos por la prepotencia y tiranía del conquistador. Sobre estos escombros morales se comenzó a construir una nueva visión de mundo europea con su sistema de valores y vicios, cuyas huellas por varios siglos han marcado nuestra personalidad.

¿Cuánta identidad tenemos actualmente? ¿cómo ha sido el camino de la reconstrucción de la identidad latinoamericana? ¿qué papel juega el mestizaje en este reencuentro con nuestra historia y nuestras raíces? El gran reto consiste en develar y valorar nuestra identidad.<sup>5</sup>

Un segundo reto es la desunión de este inmenso continente mestizo conformado por una extensión de 20.525,201 kilómetros cuadrados y con más de treinta naciones independientes. Esta separación se traduce en falta de integración y de compromiso político para cumplir los reiterados acuerdos regionales, es una herencia colonial. La administración de la corona dividió este vasto territorio en virreinos, capitanías, audiencias y gobernaciones, organizados de tal manera que sólo se podía comunicar con la metrópoli, no existiendo

<sup>4</sup> Arnold Toynbee. Estudios de la historia (1/IV), Madrid: Alianza Editorial, 1971, p. 114.

<sup>5</sup> Juan Rafael Quesada, "América Latina ¿tiene futuro?-. En: Semanario Universidad, N°1038, Nov. 13, 1992, pp.5-6

ningún instrumento de comunicación entre las mismas colonias. A este hecho ya significativo para el futuro desarrollo de América Latina estuvo asociado el tipo de economía de subsistencia y de exportación de materias primas, asignado a las colonias desde sus inicios.

Según el modo de ser latinoamericano este problema se manifiesta como desconfianza hacia el otro, pero también como aprovechamiento egoísta y utilitario. Leopoldo Zea ve en este hecho un individualismo cerrado, irrespetuoso de los estancos de los otros, que, lejos de fomentar el crecimiento democrático y la cooperación, ha dado origen a interminables caudillajes, a oprobiosas dictaduras y a una lamentable desintegración de América Latina. Esta desunión individualista, lejos de asemejarse al individualismo anglosajón, que cede parte de sus derechos para alcanzar un bienestar común, proyecta también una forma de inmadurez psicológica y política.

Otro gran reto para América Latina es un cierto dualismo estructural interno que consiste en una marcada separación entre el "Hinterland" atrasado, analfabeta, insalubre y las poblaciones urbanas cultivadas, que desde el tiempo de la colonia tenían más el alma en Europa que en América Latina. Por eso una de las características de esta población urbana ha sido su tendencia hacia afuera, a imitar más que a crear y a servir de intermediario del capital extranjero. Por otra parte, las grandes masas campesinas dispersas en el interior, sin vías de comunicación y sin acceso al avance cultural y técnico, son factores que han inmovilizado los proyectos de desarrollo.

Este dualismo estructural interno no debe entenderse como una simplificación de la estructura social de América Latina. Tiene el propósito de indicar cómo los patrones culturales y económicos coloniales y neocoloniales han falseado nuestras concepciones democráticas de modo que seguimos viendo el interior como un medio de explotación individualista, olvidando que el desarrollo es una elevación de nivel global.

La dependencia de América Latina es un cuarto reto, que viene desde la colonia y que atraviesa los 200 años de vida independiente. Es un fenómeno sui generis, que tiene sus antecedentes en la ECONOMÍA COLONIAL, de concentración de la riqueza y del poder a favor de una élite parasitaria vinculada más al compromiso político que a la capacidad eficiente administrativa. La abundancia de recursos naturales y el esquema de dominación de la mano de obra indígena y negra fue un factor coadyuvante.

Ligado a la dependencia está el modelo de desarrollo que se ha impulsado en América Latina y en el que también se mezclan las políticas económicas, comerciales y diplomáticas con la soberanía de nuestras respectivas naciones. Este problema adquiere hoy dimensiones

inmanejables por cuanto se refiere a la deuda externa, a la reducción de los precios de nuestros productos de exportación y a la poca competitividad de nuestros productos, por falta de una tecnología apropiada.<sup>6</sup>

Un quinto reto que los pueblos latinoamericanos deben atender si quieren revivir la utopía de un porvenir grandísimo, es la falta de una educación política. Consciente de este problema Bolívar, en 1815, señalaba:

"La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva: su existencia política era nula. ...se nos vejaba con una conducta que además de privarnos de los derechos, que nos correspondían, nos dejaban en una especie de infancia permanente... Estábamos como acabo de exponer, atraídos, y digámoslo así ausentes del universo en cuanto a IO relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado"<sup>7</sup>

Después de largos años de vida independiente ¿acaso los pueblos latinoamericanos han dejado la "infancia política permanente" y han aprendido la ciencia del gobierno y de la administración del Estado? Los últimos acontecimientos en Brasil, Perú y Venezuela confirman nuestra preocupación y nos revelan la condición de fragilidad de nuestros estados nacionales. ¿Cómo pasar de esta condición de fragilidad a una situación de fortaleza? Dice Leopoldo Zea que "sin educación política no hay toma de conciencia, y sin esta no hay una práctica democrática en libertad".<sup>8</sup>

Todos estos retos mencionados ¿están al alcance de la capacidad de los latinoamericanos? Afirma Toynbee que las civilizaciones surgen y crecen debido a dos factores inseparables: las incitaciones del medio y la capacidad para responder a ellas. Pero también señala que en ese proceso algunas sociedades han quedado en el camino porque los retos superan la capacidad de respuesta,

En el caso de América Latina el problema se nos presenta sumamente complejo por cuanto los principales retos antes mencionados están vinculados estrechamente. Así el subdesarrollo que está ocasionando 270 millones de personas viviendo en extrema pobreza (62% de la población total de América Latina) está vinculado a la dependencia, a la reducción del Producto Interno Bruto (PIB) a niveles de hace dos décadas, a índices de analfabetismo que alcanzan el 40% en algunos países y, desde luego, a un aparato administrativo burocrático, numeroso, deficiente y obsoleto.

6 Marcos Kaplan, *Problemas de Desarrollo y de Integración en América Latina*, Caracas: Ed. Monte de Avila, 1971.

7 Simón Bolívar, "Carta de Jamaica- En: *Filosofía Política Latinoamericana*, Bogotá: Ed. El Buho, 1989, pp. 18-20.

8 Leopoldo Zea, *Dialéctica de la Conciencia Americana*, México D.F.: Ed. Alianza. 1976. p.47.

Por estas razones analistas políticos y economistas son pesimistas respecto al porvenir de América Latina. Consideran que los latinoamericanos no tienen la energía ni la capacidad para responder a los presentes retos. Algunos, aunque no declarados spencerianos, atribuyen esta incapacidad al factor raza, considerando que existe una correlación entre cualidades psíquicas y físicas, que vienen a ser condiciones supremas de la génesis y crecimiento de nuevas civilizaciones. Siguen en el fondo sosteniendo la tesis de la superioridad del blanco. Pero la historia, como señala Toynbee, se ha encargado de desmentir la falacia de este enfoque racista.<sup>9</sup>

Otros como Harrison critican duramente las lamentaciones de los que defienden las teorías desarrollistas que atribuyen las condiciones subdesarrolladas de América Latina a las políticas imperialistas de los Estados Unidos. Considera que hemos perdido casi medio siglo siguiendo las ideas erráticas de la Cepal, de Prebish, Gunder Frank y de escritores como García Márquez, Fuentes y Neruda, quienes equivocadamente continuaron la trayectoria hispánica de oposición a la Reforma y al "mesianismo" de la democracia capitalista. Para Harrison el subdesarrollo está en nuestras mentes, en la estructura de nuestra personalidad. En su exposición simplista del desarrollo y subdesarrollo y de las políticas de intercambio se reafirma nuestra incapacidad para responder a los grandes retos, pero también son una velada justificación de la dependencia y de la intervención extranjera en los asuntos internos de América Latina.<sup>10</sup>

### 3. Inconsistencias de las respuestas a los retos

Después de las guerras de independencia, los países latinoamericanos en mayor o menor grado se abocaron a construir sus respectivos estados nacionales sobre las bases de una república moderna con justicia, libertad e igualdad, tratando de responder a algunos de los retos ya mencionados. Sobre esta difícil tarea Bolívar se preguntaba:

"¿Seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad sin que, como Icaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible. Nunca visto".<sup>11</sup>

Esta tarea ciertamente ha sido tan difícil como utópica. La lucha por la sobrevivencia ha desgastado tanto a estos pueblos que les ha quedado poco tiempo para la toma de conciencia de su historia y de su porvenir.

Esta falta de conciencia está presente en el amanecer mismo de las nuevas repúblicas que surgieron sin un proyecto político nacional, claro, definido y sin estrategia adecuada para alcanzar dichas metas. Por esto, a continuación, examinaremos algunas respuestas, que en medio de la inexperiencia política ayudaron a construir principios, pautas y comportamientos con relación a la utopía de una América Latina civilizada y desarrollada integralmente.

### a. La respuesta Integracionista bolivariana

Hacia el año 1815 Bolívar analizó de esta manera el futuro político del Nuevo Mundo: comparó la situación de estos pueblos a la del Imperio Romano cuando se desplomó dando origen a la desmembración de todo su sistema político. Pero también encontró notables diferencias. Aquellas naciones volvieron a restablecer su vieja identidad, en cambio, en América Latina, nuestra identidad estaba en crisis: "no somos ni indios ni europeos, sino una especie media"... Reconoce en los nacionales falta de preparación y experiencia política de modo que "teme que sobrevenga un caos y que los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, se conviertan en nuestra propia ruina."<sup>12</sup>

Del proyecto político bolivariano quedan claro los valores de una democracia republicana y la integración de las naciones latinoamericanas, como una forma de fortalecer sus debilidades internas y externas de cara a las nuevas potencias, que ya entonces amenazaban la seguridad soberana. Consideraba que el modelo de un sistema federal, como el de los Estados Unidos, estaba por encima de las virtudes y talentos políticos de los nuestros y que el sistema de una monarquía mixta de aristocracia y democracia, como la de Inglaterra, era difícil de consolidar dada la realidad de nuestro continente. Por otra parte, la idea de una unión —señalaba Bolívar— es grandiosa, pero imposible. Por eso, después de examinar todas estas posibilidades, afirma la necesidad de una especie de confederación.

"¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! Ojalá algún día tengamos la fortuna de instalar allí un agosto congreso de los representantes de las repúblicas... para tratar sobre los intereses de la paz y de la guerra..."<sup>13</sup>

Por sugerencia del mismo Bolívar este congreso se llevó a cabo en Panamá en 1826, constituyéndose en el primer esfuerzo integracionista de los gobiernos latinoamericanos. Las ideas y los acuerdos fueron grandiosos, pero su aplicación fue prácticamente nula.

9 A. Toynbee, op. Cit. pp. 92-97.

10 Lawrence Harrison, "El subdesarrollo está en la mente: El caso de América Latina", En: Acta Académica. Na 8, Mayo, 1991. p. 39.

11 Simón Bolívar, Op. Cit. pp. 24-25.

12 Simón Bolívar, Ibidem.

13 Simón Bolívar, Op. Cit. p. 30.

Sin embargo, en este congreso se elaboraron las bases teóricas y utópicas de la gran integración latinoamericana: Iguualdad de todos los pueblos, solidaridad y seguridad colectiva.

Esta idea fue retomada posteriormente por pensadores y políticos como Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, José Martí, Augusto Cesar Sandino y por Gobiernos latinoamericanos quienes en el siglo pasado realizaron cuatro congresos más con metas integracionistas, pero de nuevo, lamentablemente, sus acuerdos no tuvieron trascendencia. A esta respuesta bolivariana está vinculada relativamente el proyecto panamericanista, ideado por el gobierno de los Estados Unidos en 1889 y que adquirió cuerpo y acción en la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948. Aunque tal proyecto goza de la apariencia de ser una instancia negociadora, la presencia de los Estados Unidos como potencia hegemónica con sus respectivos intereses políticos y acciones intervencionistas en el área ha sido un obstáculo más que una ayuda para la integración de América Latina.<sup>14</sup>

Los esfuerzos para afrontar el reto de la integración en estos dos siglos han sido frustrados repetidas veces. Los últimos intentos como el Mercado Común Centroamericano, la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), siguen agarrados a entramientos estructurales de modo que no logran estos países crear una integración efectiva.

#### **b. La respuesta de la EMANCIPACIÓN IDEOLÓGICA y de la IDENTIDAD NACIONAL**

Esta respuesta está ligada a un drama vital y psicológico, que experimentó el criollo y el mestizo a la hora de la independencia. Este drama no deja de tener vigencia en la actualidad en la medida en que no aceptamos nuestra propia identidad, por cuanto la emancipación implica ruptura política e ideológica con las metrópolis y debe implicar también un proyecto político autóctono, nacional, y afirmación de los valores nacionales. ¿Qué obstáculos ha tenido esta emancipación?

Dos corrientes de pensamiento político se fortalecieron con la independencia: la conservadora y la liberal. La primera "perpetuó una concepción señorial de la vida, acuñada en la colonia y apegada a la tradición de la posesión de la tierra"; y aunque esta corriente aceptó la independencia, no rompió con el modelo cultural español. Mentalmente no hubo emancipación. En cambio, la segunda corriente era anti-hispanista en lo político y cultural, pero su ruptura con Europa no fue total, ya que trasladaron su fuente de inspiración a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.<sup>15</sup>

En la segunda mitad del siglo pasado, la emancipación económica y cultural fue de nuevo pospuesta. Por una parte, la modernización y el progreso penetraron a costa de enajenar las mejores tierras y la fuerza de trabajo del mestizo pobre, del negro y del indígena a favor del capital extranjero. Por otra

parte, muchos intelectuales formados en Europa, como Alberdi, Be110, Sarmiento, entre otros, vivían anclados en el viejo continente y contribuyeron a crear un complejo de inferioridad del mestizo americano frente al europeo.

Sin embargo, a final del siglo se dio un nuevo fenómeno. José Martí generó y proyectó un nuevo pensamiento, que nos habla de una "natural y majestuosa civilización americana, surgida de un pueblo mestizo en la forma" Hacia 1918 esta nueva conciencia martiana tomó auge ante el fracaso de Europa como ideal de valores humanos y culturales, fracaso que es expresado por Spengler en su obra: "La Decadencia de Occidente". En los intelectuales latinoamericanos este fracaso se expresó en la búsqueda de una utopía en nuestro propio continente.

14 Acerca del tema de la OEA puede consultarse: Modesto Seara Vásquez. Tratado General de la Organización Internacional. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1984. Jerome Slater, Intervention and Negotiation: The United States and the Dominican Revolution, New York, 1970.

En este movimiento que comprendió pintores, músicos, poetas, políticos y escritores, cabe destacar a José Vasconcelos con su obra: "La Raza Cósmica" y a representantes de la novelística latinoamericana como Miguel Angel Asturias, Rómulo Gallegos, Juan Rulfo y Alejo Carpentier.<sup>17</sup>

En este siglo emanciparse o no emanciparse siguió siendo nuestro drama. ¿Sarmiento o Martí? ¿El arielismo de Rodó, eurocentrista, o Calibán, expresando el patetismo de los pueblos no emancipados cultural y económicamente? ¿Ser máscara de Europa y de los Estados Unidos o luchar por nuestra propia identidad? Este es un conflicto interno y un reto, que nuestros pueblos aún no logran superar, siendo los más afectados nuestros indígenas, que siguen al margen de la historia de este continente.

#### **c. Crisis de las Respuestas desarrollistas**

La herencia colonial no sólo ha influido en la conservación de la superestructura de las sociedades la-

15 Juan Rafael Quesada, "Dilemas e la Identidad Cultural Latinoamericana de cara al V Centenario". En: Revista de Ciencias Sociales. Na 54-55, Dic. 1991- Mar.1992 pp.12-13.

16 José Martr, "Nuestra América". En: Filosofía Política Latinoamericana. Bogotá: Ed. El Buho. 1989, p.108.

17 Jean Franco. La Cultura Moderna en América Latina, México D.F.: Ed. Grijalbo, 1985. p.123\_

18 Roberto Fernández Retamar. Calibán, México D.F.: Ed. Diógenes, 1974, p. 28,

tinoamericanas del siglo XIX: ideología política, educación, concepción de la vida y de las relaciones sociales, creencias religiosas, sino también ha sido un obstáculo para romper con la estructura económica dependiente y subdesarrollada, malestar poscolonial, cuyos efectos destructivos sufren hasta hoy nuestras sociedades. Afrontar el reto de la organización y activación de una economía autosuficiente, que produzca un desarrollo integral, ha sido una experiencia frustrante en estos dos siglos de vida independiente.

Hemos señalado que el subdesarrollo en nuestros países ha sido un fenómeno complejo y de enormes contradicciones. "Se expresa en desigualdades flagrantes de riqueza y pobreza, en estancamiento y retraso respecto de otros países, en potencialidades desaprovechadas, resultando de todo esto una dependencia crónica no sólo económica, sino cultural, política y tecnológica".<sup>2</sup> Este fenómeno no lo podemos comprender aislado del hecho social y profundo de la desestructuración del viejo orden colonial y la construcción de un nuevo orden interno basado en un proletariado social, que emerge del mestizaje. Parte de esta complejidad es también la presencia dominante de potencias económicas, que convirtieron a América Latina en economías exportadoras de materias primas, subordinadas a los capitales extranjeros, súper especializadas, centrifugas y vulnerables a los vaivenes del mercado internacional.<sup>20</sup>

Dentro de este contexto, la primera respuesta, organizada con mayor conciencia política, fue el modelo liberal, implantado en la segunda parte del siglo pasado por minorías oligárquicas, cuya formación europeisante concebía el desarrollo como "progreso" y bienestar material de la sociedad. Este modelo produjo las llamadas "reformas liberales", que implicaron modernización del aparato del estado, progreso y enriquecimiento de una minoría dominante, educación básica en función de una ampliación del mercado del trabajo libre.<sup>21</sup>

La inconsistencia de esta respuesta estuvo en no haber comprendido el rol histórico de América Latina. La clase dirigente formada en Europa en lugar de crear imitó, traspuso el modelo de progreso europeo con sus vicios y la concepción spenceriana de raza, civilización y barbarie,

En este siglo un segundo paradigma ha tratado de impulsar el desarrollo de América Latina: la teoría estructuralista. Para esta teoría el desarrollo y el subdesarrollo constituyen un proceso único, como las dos caras de una misma moneda. Considera que la situación económica y social de estos pueblos obedece a la relación estructural: centro-periferia. El desarrollo del centro se llevó a cabo a través de un crecimiento homogéneo a través de la internalización del avance científico-tecnológico en todos los sectores de la sociedad. En cambio, en la periferia

el crecimiento ha sido desigual y la ciencia y la tecnología ha seguido siendo importadas, utilizadas principalmente en el sector primario.<sup>22</sup>

Esta teoría, que surgió vinculada al proyecto de la CEPAL, puso énfasis en la perspectiva histórica de los problemas de América Latina y propició hasta recientemente la industrialización, el desarrollo hacia dentro y la sustitución de las importaciones. A la vuelta de varias décadas esta teoría también entró en crisis. La "década perdida de los ochenta" es una buena muestra de la impotencia de ésta y de muchas otras teorías. Sunkel señala como una de las inconsistencias principales de este paradigma el no prever que el sector exportador es también un factor que induce el proceso de industrialización"

Una tercera respuesta es la teoría de la dependencia. Esta teoría presenta dos orientaciones: una de carácter reformista o neo-estructuralista representada por autores como Fernando E. Cardoso, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Aníbal Pinto, entre Otros, que buscaron corregir y reformular el proyecto desarrollista de la CEPAL a la luz del fracaso de la industrialización sustitutiva. La otra orientación es desarrollada por los neo-marxistas de la dependencia: Ruy M. Marini, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank y Tomás A Vasconi, quienes cuestionan el papel progresista del capitalismo en los países subdesarrollados y dependientes, la injusta distribución de los beneficios y la concentración del capital en la burguesía nacional y en las transnacionales.

Todas estas teorías y otras como: la teoría del colonialismo interno, teoría de la marginalidad, e incluso el paradigma neoliberal con sus políticas de ajuste estructural y apertura de mercados competitivos, están en crisis. Todas han sido incompetentes para producir estabilidad económica, bienestar y calidad de vida para las grandes masas latinoamericanas. El descenso del PIB, la explosión demográfica, la deuda externa, la baja de los precios internacionales de nuestros productos de exportación, la inflación, el desempleo y el retraso científico tecnológico son parte de los graves retos, a los que estos modelos no han podido dar respuestas satisfactorias.<sup>24</sup>

19 Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México D.F.: Ed. Siglo XXI, 1970, p. 15

20 Sobre este problema puede leerse: Marcos Kaplan, Problemas del desarrollo y de Integración en América Latina, Caracas: Ed. Monte de Avila, 1971. Edelberto Torres Rivas, Problemas de la Formación del Estado Nacional en Centro América, Costa Rica: Ed. Icap, 1983

21 Juan Rafael Quesada, Op. Cit. 14.

22 Raúl Prebisch y Fernando Cardoso, En Torno al Estado y al desarrollo, México D.F.: Ed. Nueva Imagen, 1982. p.35.

23 Osvaldo Sunkel y Pedro paz. op. Cit. p. 366.

24 Consejo Monetario Centroamericano. Situación Económica de los países Centroamericanos en 1990, enero 1991, pp. 1-6.

¿Se ha perdido el élan de crecimiento, de modo que estamos a la deriva? ¿Ante este panorama sombrío tendrá futuro América Latina? Sociólogos, politólogos y economistas no logran encontrar la conexión lógico-matemática, que les permita la construcción de una hipótesis generadora, que resuelva el impase o que de una vez envíe a América Latina al basurero de la historia como un intento frustrado de civilización. Esta situación, si bien es fatal, también es afortunada, porque nos permite buscar y tratar de desocultar el sentido de nuestra existencia y de nuestra historia, reconociendo que nosotros podemos ser la causa de nuestras tribulaciones y que está en nuestras propias manos ganar la verdadera liberación.<sup>25</sup>

#### 4. El Porvenir de América Latina: Algunas perspectivas

La magnitud de los retos y la inconsistencia de las respuestas nos dan la impresión de que estamos a la deriva. Sin embargo, es necesario comprobarlo. ¿No será que nuestros analistas han buscado a ras del suelo, cuando era necesario buscar en lo profundo para encontrar la hipótesis creadora que nos lleve a superar los retos y a encontrar el sentido de nuestra historia? ¿Tenemos algún porvenir? A este respecto ya Hegel en sus Lecciones de Filosofía de la Historia indicaba lo siguiente:

"América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur".<sup>26</sup>

Si esto es así y si la historia es el lugar donde se despliegan las fuerzas del espíritu hasta alcanzar la libertad, entonces el porvenir de América Latina será la concretización de su libertad, como la gran meta del espíritu de estos pueblos. ¿Qué signos hay que hacen razonable esta hipótesis?

Un primer signo de esta nueva aventura del espíritu de América Latina es el mestizaje. Es el crecimiento de un proletariado interno prodigioso, una nueva raza, que encarna la victoria de la resistencia de las civilizaciones indígenas y asimila también en la sangre la evolución genética de la vieja Europa. El mestizaje es continuación de etnias distantes y diferentes, pero también ruptura, porque es un nuevo ser, un nuevo pueblo con un gran destino. Vasconcelos al comparar la colonización inglesa que exterminó al indígena y se cruzó sólo con el blanco, reconoció en ese hecho visión limitada y decadencia. En cambio, la América mestiza asimiló el fin ulterior de la historia que es fusión de los pueblos y de las culturas. El ve en esta fusión el término de la dispersión, el triunfo del amor fecundo y la superación de todas las estirpes.

Esta nueva etnia en su avance histórico ha adquirido las dimensiones de un proletariado universal en el sentido que se consolida internamente y traspasa las fronteras físicas y

culturales del norte y se extiende por todo el continente americano. Es así la etnia matriz de una nueva era de civilización<sup>27</sup>

Un segundo signo relacionado al proletariado interno mestizo ascendente es la adaptación y sincretismo de una Iglesia universal. Dice Toynbee que la "inspiración ajena para un proletariado interno no constituye una maldición, sino una bendición en tanto recibe el poder aparentemente sobrehumano de hacer cautivos a sus conquistadores y alcanzar el fin para el que han nacido".<sup>28</sup>

Desde los primeros días de la conquista el cristianismo, mediante distintas órdenes religiosas, ha servido de huevo y de crisálida de un nuevo orden social fundamentado en la justicia, la libertad y el amor. Si el brazo militar y político de la conquista y colonización produjeron, entre otras cosas, destrucción, desolación, muerte y exterminio humano y cultural, un sector significativo de la Iglesia se identificó con el indígena y alimentó la fe y la esperanza del proletariado mestizo por una pronta liberación.<sup>29</sup>

Esta Iglesia no ajena sino inmersa en la dinámica social ha tenido presencia y participación en los hechos cruciales de liberación del continente. La creación de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y sus pronunciamientos de Medellín y Puebla nos muestran la toma de conciencia histórica y su compromiso de ser guía hacia una sociedad ideal, porque la fe no es sólo aceptación de un credo, sino también compromiso y acción. Dos hechos de esta Iglesia nos muestran el sentido hacia el porvenir de América Latina: uno es el surgimiento del Movimiento de la Teología de la Liberación con enorme compromiso con la justicia y la libertad, y el segundo es la invitación de Juan Pablo II en la Conferencia reciente en República Dominicana para ampliar el CELAM a todo el continente americano. Sin escrutar demasiado en la invitación del Papa, la integración religiosa marcará la pauta a otras integraciones.

Un tercer signo está relacionado a la toma de conciencia de nuestra propia identidad. Hemos dicho que nuestro problema cultural ha sido un cisma interior respecto a la visión de mundo y convicciones. Sufrimos una inadaptación de nuestro medio, porque queremos adaptarnos a la cultura europea.<sup>30</sup> Pero en este siglo

25 A. Toynbee, op. Cit. (VIVIII) pp. 128-139.

26 C.F. Hegel, Filosofía de la Historia, Barcelona: Ed. Zeus, 1975, p. 1 10.

hemos avanzado hacia la conquista de nuestra alma "enajenada. La historia, el arte, los derechos humanos, sobre todo, han sido por fortuna el camino del retorno a nuestras raíces para buscar lo propio y desarrollar nuestras potencialidades. Belleza y libertad, que para los griegos formaban una unidad, en el porvenir de América Latina están vinculadas a su identidad<sup>31</sup>

Esta identidad, si encarna el "espíritu del mundo" debe de estar más allá del resentimiento y de los sectarismos, porque ha de surgir de una seria y profunda cultura, de una plena conciencia de su ser, visto en perspectiva universal"

El porvenir de América Latina demanda un desarrollo integral. Este nuevo signo aparentemente utópico ha dejado de serlo, porque las condiciones materiales e intelectuales, como dice Marcuse, están dadas. Entonces, ¿qué falta? Faltan condiciones en el orden moral y en el orden de la justicia nacional e internacional.<sup>33</sup>

El nuevo orden internacional, que se ha planteado con toda razón como una necesidad de crear un nuevo código de relaciones económicas y políticas más justas entre las potencias desarrolladas y los pueblos subdesarrollados, ha tomado en los últimos años una nueva orientación por razón de las políticas de bloques significativamente positiva. Esta orientación significará para el porvenir de América Latina apertura de mercados y de fronteras culturales, mayor desarrollo científico y tecnológico y mayor calidad de vida para todos.

Por otra parte, el subdesarrollo retrocederá en la medida en que haya más justicia interna, más educación para todos y mayor toma de conciencia de nuestro verdadero ser histórico. Una clase dominante pensando y viviendo en función de categorías extranjeras está fuera del sentido de la historia de América Latina. Desde luego el verdadero motor de la historia de este continente es el proletariado mestizo, que debe, a pesar de las vicisitudes, reconocer la ley como libertad para alcanzar su pleno desarrollo.<sup>34</sup>

## Conclusión

Estas reflexiones han partido de la hipótesis que señala que la génesis y desarrollo de las civilizaciones dependen de la capacidad de respuesta de los actores humanos a los grandes desafíos del entorno. Pero alcanzar esta capacidad de respuesta en pueblos tan jóvenes como los de América Latina no es una empresa fácil y simple, sino compleja y llena de vicisitudes por cuanto condensa en sí el avance de la vida, la dialéctica de la integración social en directa relación con políticas y estrategias de globalización, no siempre respetuosas de la identidad de nuestros pueblos y del derecho internacional.

La situación actual de América Latina, hemos visto, es tan precaria y vulnerable como compleja. Su problema no sólo es material y económica, sino también moral: falta de conciencia y de voluntad política. Sin embargo, hay un hilo que pasa por estos 500 años de existencia de América Latina y en el que se manifiesta en forma ascendente la fuerza del mestizaje y el espíritu del Nuevo Mundo. En esta construcción dolorosa, pero noble ocupan un lugar especial de responsabilidad los artistas,

los educadores, los líderes religiosos y políticos por cuanto ellos pueden intuir mejor el sentido de la historia de sus respectivos pueblos latinoamericanos.

El porvenir de América Latina no es ya un problema del futuro, como señalaba Hegel a inicios del siglo pasado. El porvenir se ha venido construyendo en la línea de una etnia universal con mayor libertad. ¿Desafíos? Ellos son parte esencial de la vida y de la construcción del porvenir. Siguiendo este proceso, uno de los desafíos actuales es lo que ya Edgar Morin identificaba y recomendaba para Europa en la década de los sesenta: una política del hombre integral, que abarque no sólo desarrollo económico, sino también todas las aspiraciones de bienestar humano.

## BIBLIOGRAFIA:

- Bolívar, Simón, "Carta de Jamaica", En Filosofía Política Latinoamericana, Bogotá; Ed. El Buho, 1989.
- Consejo Monetario Centroamericano, Situación Económica de los Países Centroamericanos en 1990, Enero, 1991.
- Fernández Retamar, Roberto, Calibán, México D.F.: Ed. Diógenes, 1974.
- Harrison, Lawrence, "El Subdesarrollo está en la Mente: El caso de América Latina", En Acta Académica, NQ 8, Mayo, 1991.
- Hegel, G.F. Filosofía de la Historia, Barcelona: Ed. Zeus, 1975.
- Franco, Jean, La Cultura Moderna en América Latina, Buenos Aires: Ed. Grijalbo, 1985.
- Kaplan, Marcos, Problemas del Desarrollo y de integración en América Latina, Caracas: Ed. Monte de Avila, 1971.
- Ciencia, Sociedad y Desarrollo, México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Langón, Mauricio, "¿Qué tenemos que ver unos con otros? Hacia una identificación Latinoamericana" En Nueva Sociedad, NQ 99, Enero-Febrero, 1989.

27 José Vasconcelos, La Raza Cósmica. Colombia: Ed. Oveja Negra, 1986, pp19-36.

28 A. Toynbee, op. Cit. (V/VIII), p.102, 29 A. Toynbee. op. Cit. 409. (V,VIII).

30 Leopoldo Zea, América como Conciencia México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p.36

31 Leopoldo Zea, Dialéctica de la Conciencia Americana, México D.F.: Alianza Editorial, 1976, p. 22.

32 Roberto Murillo, -Idea de América-, En La Nación, 12 de oct. 1992. p. 15. 33 Herbert Marcuse, El Fin de la Utopía, México D.F.: Ed. Siglo XXI, 1971.

34 A. Toynbee. op. Cit. (T. IX - XIII). p.183.

- Lechner, Norbert, "El Debate sobre Estado y Mercado", En Nueva Sociedad, Ne 121, Setiembre-Octubre, 1992.
- León Portilla, Miguel, Los Antiguos Mexicanos, México D.F.. Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Martí, José, "Nuestra América", En Filosofía Política Latinoamericana, Bogotá: Ed. El Buho, 1 989.
- Marcuse, Herbert, El Fin de la Utopía, México: Ed. Siglo XXI, 1971 .
- Morin, Edgar, Por una política del hombre, México: Ed. Extemporáneos, 1971 .
- Murillo, Roberto, "Idea de América", En La Nación, 12 de Octubre, 1992.
- Previsch, Raúl y Cardoso, Fernando, En torno al Estado y al Desarrollo, México: Ed. Nueva Imagen, 1982.
- Quesada, Juan R., "Dilemas sobre la Identidad Cultural Latinoamericana de cara al V Centenario ", En Revista de Ciencias Sociales, NO 54-55, 1992.
- Quesada, Juan R. "América Latina, ¿tiene futuro?" , En Semanario Universidad, NO 1038, Nov. 13, 1992.
- Spengler, Oswald, La Decadencia de Occidente, Madrid: Ed. Espasacalpe S.A., 1958.
- Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro, El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo, México: Ed. Siglo XXI, 1970.
- Tannenbaun, Frank, Interpretación de Latinoamérica, México: Ed. Grijalbo, 1972.
- Todorov, Tsvetan, La Conquista de América, El Problema del otro, México: Ed. Siglo XXI, 1989.
- Toynbee, Arnold, Estudios de la Historia, (1/IV), Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Vasconcelos, José, La Raza Cósmica, Bogotá: Ed. Oveja Negra, 1986.
- Zea, Leopoldo, Dialéctica de la Conciencia Americana. México: Ed. Alianza, 1976.  
América Como Conciencia, México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.